

# **ANTROPOLÓGICA**

DEL INSTITUTO CARIBE DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA  
FUNDACIÓN LA SALLE DE CIENCIAS NATURALES

**119-120/2013** Tomo LVII

## **Simposio**

Diversidad constitutiva entre los indígenas y los grupos afrodescendientes en las Américas

**LIV Congreso Internacional de Americanistas, Viena, 2012**

## **Symposium**

Constitutive diversity among indigenous and Afro-descendants groups in the Americas

**LIV International Congress of Americanists, Vienna, 2012**

Nalúa Rosa Silva Monterrey y Stephen Beckerman  
**(Editores invitados)**



## Simposio Diversidad constitutiva entre los indígenas y los grupos afrodescendientes en las Américas

Nalúa Rosa Silva Monterrey<sup>1</sup>  
y Stephen Beckerman<sup>2</sup>

Recibido: 28/06/2013. Aceptado: 16/10/2013 / Publicado en línea: 18 marzo 2016

**Resumen.** Silva Monterrey y Beckerman hacen en este trabajo la introducción al volumen. Ellos señalan que la diversidad constitutiva de los pueblos originarios se ve enmascarada debido a los procesos de homogenización y surgimiento de nuevas identidades desde el siglo XVI. Los autores hacen una revisión de todos y cada uno de los artículos que se presentan, concluyendo que los procesos vividos por los pueblos indígenas sometidos a la conquista española no se diferencian mayormente en las diferentes regiones de América y que en esta publicación se constata que, frente al reto de la supervivencia, los grupos, en su mayoría, tuvieron respuestas similares. Lo interesante es que se rompe con la ilusión de las sociedades como sistemas unitarios y coherentes, homogéneas o monolíticas.

**Palabras clave.** introducción, diversidad constitutiva, identidades, homogenización, supervivencia, sociedades.

Symposium Constitutive diversity among indigenous and afrodescendent groups in the Americas

**Abstract.** In this essay Silva Monterrey and Beckerman present the introduction to the present volume. They note that the ethnic diversity that constituted the native peoples of the Americas is now masked by processes of homogenization and the rise of new identities since the sixteenth century. They review the articles in this volume and conclude that the processes lived by the indigenous people submitted to the Spanish conquest did not differ greatly in different regions of the Americas. Further, they argue that the works collected here establish that, confronted by the need for survival, the majority of the indigenous groups had similar responses. Perhaps the most interesting finding is the overthrow of the illusion of native societies as unitary, homogeneous, and monolithic.

**Key words.** introduction, constitutive diversity, identities, homogenization, survival, societies.

<sup>1</sup> La investigadora agradece a los organizadores del LIV Congreso Internacional de Americanistas el otorgamiento de una subvención parcial para participar en el Congreso.

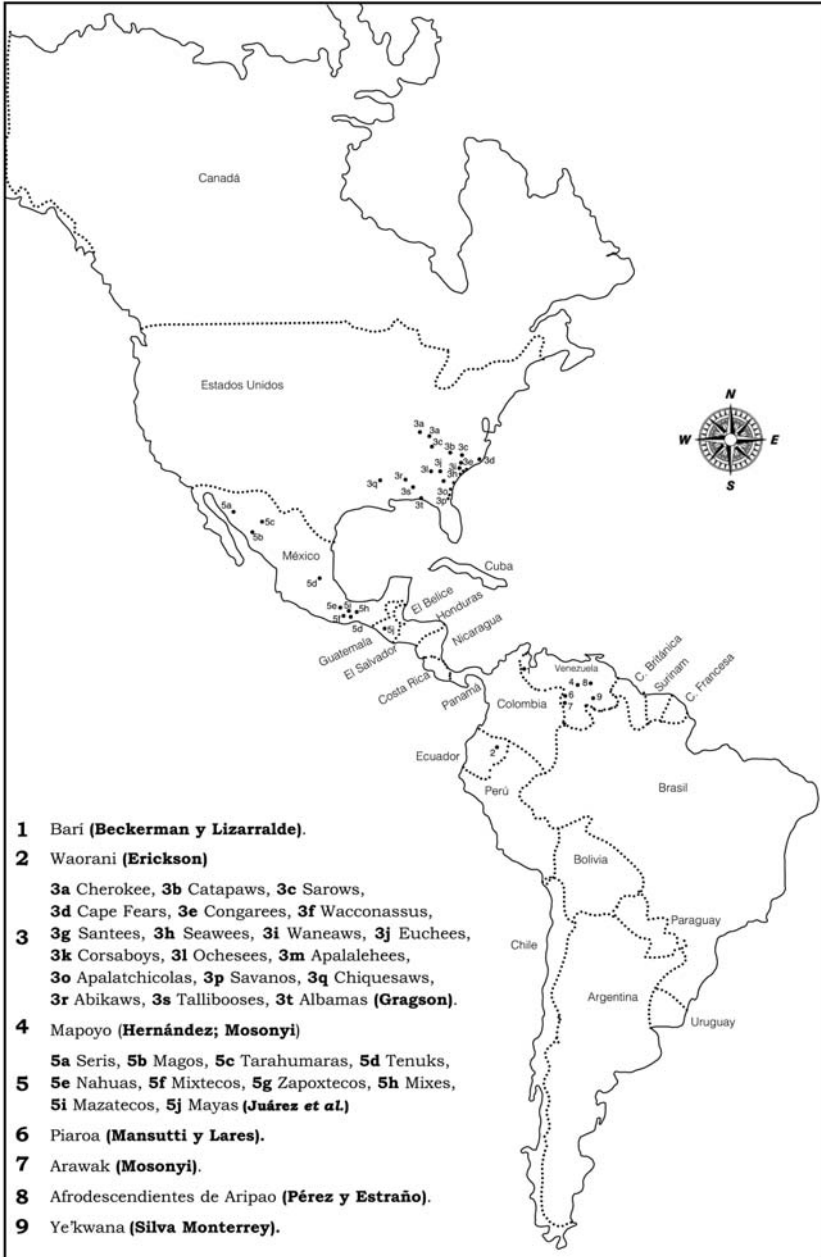
<sup>2</sup> Los autores agradecen las observaciones proporcionadas por el Dr. Alexander Mansutti sobre esta introducción.

## Introducción

Durante el LIV Congreso Internacional de Americanistas realizado en Viena en el año 2012, se organizó el simposio sobre *Diversidad Constitutiva entre los indígenas y los grupos afrodescendientes en las Américas*, el cual contó con la presencia de destacados especialistas de diferentes regiones del continente cuyos trabajos in extenso son recogidos, en su mayoría, en esta publicación (ver mapa 1). Su objetivo fue reflexionar sobre la diversidad constitutiva, entendida como la existencia reconocida o no de identidades culturales diferenciadas al interior de una sociedad, las cuales han sido integradas e incorporadas a la matriz cultural mayoritaria del grupo, pasando a ser parte de su estructura y de su ethos cultural. Esta diversidad constitutiva se ve hoy en día enmascarada debido a los procesos de homogenización y surgimiento de nuevas identidades producto de mecanismos de síntesis ocasionados por la debacle demográfica del siglo XVI, por la colonización, y por la integración a los Estados Nacionales dentro de los cuales forman grupos minoritarios diferenciados.

Como nos dicen Beckerman y Lizarralde, en este volumen es una ilusión antropológica persistente la idea de culturas puras que conservan tradiciones ancestrales sólidas, consistentes, sin préstamos de ninguna otra cultura. Con este trabajo queremos ir en sentido contrario y recuperar la idea de la complejidad cultural actual al recordar que las culturas, aunque nos esforcemos en resaltar características aparentemente homogéneas, poseen variaciones internas no siempre evidentes; y que ellas son productos históricos resultantes de la fusión y mestizaje con otros grupos desde tiempos ancestrales. Estos procesos son documentados aquí a nivel biológico y cultural a partir de la adopción de una aproximación holística desde la Antropología como disciplina. Presentamos, por tanto, artículos producto de investigaciones de primera mano en las áreas de la antropología biológica y de la cultural, de la etnología, la arqueología, la lingüística y la etnohistoria, para evidenciar la diversidad constitutiva de los diferentes pueblos indígenas, y de un grupo afrodescendiente, en el continente americano.

Partimos de la premisa de poblaciones biológicamente poco diversas como nos muestra el aporte de Juárez, Falfán, González y Camarena, pasando por poblaciones diversas internamente sin saberlo (caso de los Bari estudiados por Beckerman y Lizarralde), o conscientes de los procesos históricos (ver el trabajo de Gragson) recogiendo su diversidad y reinterpretándola (como los Piaroa estudiados por Mansutti) o negándola (como los Ye'kwana presentados por Silva Monterrey), pero con matrices culturales aparentemente invariables, hasta poblaciones en situaciones



Mapa 1. Ubicación de los grupos indígenas estudiados por los autores.

de multiculturalismo abierto, tal y como lo refiere Mosonyi; con reafirmación cultural (caso de los Waorani estudiados por Erikson y los afrodescendientes estudiados por Pérez y Estraño), incluyendo grupos con pérdida completa de marcadores de identidad como los Mapoyo, abordados por Hernández, quienes hoy en día intentan re-etnizarse basándose en el mestizaje con las poblaciones circundantes no indígenas.

En este sentido, Juárez, Falfán, González y Camarena, nos hablan de la diversidad genética de nueve grupos indígenas mexicanos, uno guatemalteco y de mestizos mexicanos. Basándose en una muestra de 1031 indígenas mexicanos y 762 cromosomas de mestizos, se nos presenta información de primera mano sobre la frecuencia alélica de los genes HLA-A,-B, -DRB1 y DQB1 en las poblaciones estudiadas. Se proporcionan en este ensayo elementos reveladores respecto al origen de los primeros americanos y se hace una discusión sobre la correspondencia entre diversidad cultural, genética y lingüística. El trabajo aporta información sobre la variabilidad genética regional mesoamericana en contraste con otros grupos indígenas.

Los resultados que se presentan son producto de un análisis minucioso y exhaustivo desde el punto de vista técnico, el cual no resulta sin embargo inaccesible para especialistas ajenos a la genética puesto que presenta al lector la información necesaria para que pueda comprender, en un contexto más amplio, la variabilidad poblacional cultural y su relación con los aportes que desde la genética nos presentan. En este sentido Juárez *et al.* abordan tangencialmente los procesos de poblamiento del continente americano y nos señalan que los primeros pobladores americanos no presentaban entre ellos gran diversidad genética y que, más bien, la diversificación alélica es reciente.

Los autores examinan las diferentes teorías del poblamiento americano y aportan datos sobre este tema apuntalando la propuesta de Erlich *et al.* (1997: 23) que señala que los americanos modernos derivan de una misma población ancestral cuyo patrón de diversidad era similar al que ellos presentan en la actualidad y que es resultado de “un marcado efecto fundador y de cuello de botella”.

Destaca, dentro de los alelos estudiados, que el *HLA-DRB1\*04* sea compartido por casi todos los grupos objeto de estudio, aún cuando en relación a la población mestiza no se pudo establecer adecuadamente la comparación. A la par se encontró que el haplotipo exclusivo más numeroso fue el *A\*24-B\*15-DRB1\*1402-DQB1\*0301* entre los Tarahumaras. Se reafirma con este trabajo la premisa de que no existe equivalencia certera entre la lengua y las distancias genéticas en los pobladores americanos.

Por su parte, Beckerman y Lizarralde, a través de una revisión histórica de las situaciones de contacto de los Barí del noroeste de Venezuela y de Colombia, dilucidan algunos aspectos relacionados sobre la diversidad constitutiva de este grupo. El primer aspecto relevante para entender los procesos de diferenciación interna es el de la variación intracultural consecuencia del mestizaje con inmigrantes. En este sentido surge la historia de matrimonios de hombres Barí con mujeres Yukpa que han sido asimiladas. Aparentemente no existe distinción entre los descendientes de este tipo de matrimonio y los que son realizados de forma endogámica la cual es la forma más frecuente de intercambio.

A pesar de esto, ha sido constatado por los autores que existe entre los Barí una diversidad interna inmunológica que necesita explicación. Para ello se establecieron distinciones, aparentemente significativas, entre los Barí libres y los que estuvieron sometidos al régimen de misiones. Otro elemento explorado es la diferencia producida por la variación intracultural, producto de la proximidad de poblaciones no indígenas vecinas de los Barí. La conclusión apunta a que la diversidad constitutiva es resultado de su historia y debe ser asumida como parte de su patrimonio.

El trabajo de Gragson sobre las poblaciones del sudeste estadounidense nos muestra un punto de vista novedoso en relación al proceso de colonización del norte de América. Lo primero que asevera es que hay que romper con la visión unilineal de comunidades indígenas pasivas, sumisas, que después de la devastación causada por la guerra y las enfermedades permanecen inertes. El autor nos plantea, por el contrario, que los procesos de adaptación, fusiones, fisiones, asimilación de personas de otros grupos, migraciones etcétera, fueron procesos activos por parte de los grupos indígenas en pro de desarrollar soluciones de supervivencia a largo plazo en la medida en que la colonia impuso un nuevo orden socio-económico. La región que él estudió fue sujeto de la colonización de tres diferentes naciones europeas: los españoles, los ingleses y los franceses quienes (como sucedió en la demás regiones de América), exportaron sus rencillas al Nuevo Mundo, generando alianzas con los grupos indígenas en función de las relaciones políticas que ellos tenían, tal y como ya ha sido reportado también para otros grupos (Silva Monterrey 2010).

Luego del primer contacto, intensos intercambios económicos y sociales se produjeron en el siglo XVII y XVIII, dándose un proceso de devastación poblacional producto de las epidemias y la posterior recomposición de las poblaciones, no sólo demográfica sino económicamente, iniciándose en muchas de ellas transformaciones sustanciales como la sedentarización, la adopción de la agricultura y la ampliación de los

cultivos locales o su sustitución con especies no autóctonas, así como la cría de animales foráneos (gallinas y vacas), en aras de su supervivencia.

Un aporte sobresaliente del trabajo de Gragson fue señalar que antes del periodo de colonización es probable que los límites étnicos fueran más fluidos, y que la constatación, en tiempos coloniales, de la existencia de jefaturas multiétnicas bajo la influencia de jefes o especialistas rituales, no significa que este haya sido únicamente un hecho post-colonial. Gragson señala que, a la hora de hablar sobre los grupos indígenas, el discurso *emic* hace referencia al parentesco, los mitos de origen, los clanes y los idiomas, elementos en los que basan su etnicidad, mientras que en la construcción del Otro, los europeos que escriben las crónicas y censos se interesan en las alianzas con las otras potencias europeas.

Un elemento importante en la construcción de las nuevas identidades indígenas, que resalta a partir del trabajo de Gragson, es el de los desplazamientos, tanto voluntarios como forzados, entre estos últimos la esclavitud y la movilización de las poblaciones a sitios tan lejanos de su punto de origen, como las islas del Caribe, en donde servirían como mano de obra en las plantaciones de azúcar.

En el caso de los desplazamientos voluntarios se constata la ampliación de territorios indígenas o la invasión de otros no necesariamente con fines pacíficos. Es claro para Gragson que las identidades indígenas actuales son producto de la redefinición de las identidades indígenas durante el periodo colonial con su incorporación al mercado europeo, la adopción de nuevos cultivos y patrones de asentamiento, así como la debacle demográfica.

Para Gragson, la etnogénesis debe entenderse como una estrategia de sobrevivencia de los grupos indígenas durante el proceso de conquista y colonización europea. Esto le lleva a plantear que las identidades indígenas referidas pueden ser mejor comprendidas si partimos de la premisa de que ellas son producto del interés de los funcionarios coloniales para controlar y administrar mejor.

Por su parte, Alexander Mansutti y Erik Lares nos presentan un análisis exhaustivo de la constitución de la sociedad piroa (grupo del Amazonas venezolano) en el que dejan ver los significados y el alcance que los grupos de filiación tienen al interior de la etnia.

A partir del análisis de los grupos de filiación de novecientos cuarentiún personas (941), Mansutti y Lares dejan ver que los grupos de filiación expresados en la actualidad refieren a dos aspectos: 1) la posible existencia antigua de clanes entre los Piroa, y 2) la memoria histórica del grupo de los procesos de mestizaje que han tenido con otros indígenas.

Nos refieren los autores la existencia de cincuenticuatro (54) grupos de filiación, los cuales son asociados con atributos personales tales como, la capacidad de liderazgo, atributos para la guerra, la rudeza en la

personalidad y el trato, entre otros. Estos grupos de filiación tenían en el pasado mayores niveles de endogamia de grupo, pero en la actualidad eso varía mucho dependiendo de cada cual. Reportan Mansutti y Lares que en la actualidad no se aprecia una asociación específica de un grupo con un territorio determinado, pero que sí se observa que algunos grupos como los Piaroa-wirö se ubican mayormente en las zonas en donde antiguamente se encontraban los Wirö, aunque no estén allí de forma exclusiva.

El trabajo de Mansutti y Lares es el más completo que se haya realizado sobre los grupos de filiación piaroa, sustentado en su impresionante base de datos, permite por vez primera entender claramente el significado de los denominados clanes o grupos de filiación al interior de esa sociedad que, si bien incorpora a individuos de otras sociedades, no pierde la memoria del origen de esa persona y la transmite como un elemento importante a sus descendientes. De esta manera se conserva tanto la historia como las características de los grupos absorbidos.

En este trabajo resulta interesante observar que los sitios sagrados en donde reposan las almas puedan ser compartidos con otros grupos y que, justamente a partir del grupo de filiación, el “alma del pensamiento” se vaya a uno u otro cerro en donde se compartirá con las de los ancestros desaparecidos del mismo grupo de filiación.

La información presentada por Silva Monterrey sobre la diversidad constitutiva ye'kwana aborda los aspectos clásicos de las investigaciones antropológicas: los etnónimos, la lengua, el parentesco, la territorialidad. A partir de estos elementos la investigadora se aproxima a los diferentes aspectos que se van sumando para llevar a la complejización de la diversidad. Primero una diversidad interna -intraétnica- de base, dada por las diferencias regionales y las migraciones dentro del territorio grupal, luego el mestizaje interétnico en las fronteras del espacio propio y fuera de éste. Todos estos elementos van amalgamándose para dar como resultado una sociedad altamente compleja en la que los rasgos caribe tienen visos arawak, aunque frente a la sociedad nacional el grupo prefiere comportarse en términos de alteridad máxima: nosotros frente a los otros. El caso ye'kwana ilustra al mismo tiempo los procesos vividos en diferentes sociedades amazónicas.

El artículo de Esteban Emilio Mosonyi sobre la pluri y multiétnicidad en Venezuela nos permite acercarnos a los procesos a través de los cuales se pasa de la diversidad de grupos monolingües claramente diferenciados, como los que hemos reseñado anteriormente, a comunidades multiétnicas, y luego a espacios en los cuales se origina lo que él denomina “la indianidad genérica”, en la cual el indígena no tiene idioma ni identidad bien diferenciada, muestra una mezcla de rasgos culturales, y sus portadores son personas que se convierten en marginados de la sociedad nacional envolvente.



Este trabajo nos proporciona los elementos para entender mejor cómo se dan y cómo se han dado los procesos de desaparición de la diversidad cultural indígena y cómo las comunidades multiétnicas tienden más bien a debilitar a los pueblos indígenas. Mosonyi inicia su trabajo analizando regiones en las cuales cohabitan indígenas de diferentes grupos, en las cuales el castellano, como idioma franco, se convierte en el medio de comunicación dominante en detrimento de cada uno de los idiomas indígenas; y cómo este fenómeno se potencia cuando estas comunidades multiétnicas se insertan dentro de los conglomerados urbanos, siendo esta situación el germen de desaparición como grupo diferenciado dentro de la sociedad nacional. Los procesos que Mosonyi analiza son similares a los que, según sus propias palabras, utilizaban las misiones en las que se concentraban individuos de diferentes identidades indígenas, las cuales para comunicarse terminaban perdiendo sus propios idiomas, adoptando además formas y costumbres que les eran ajenos.

Mosonyi se apoya en grupos y situaciones actuales, proporcionándonos elementos comparativos que permiten entender lo que los demás autores de la publicación reportan como reductos de diversidad constitutiva originaria. El trabajo del lingüista es complejo por la amplitud de temas que aborda: desde los procesos de multiculturalismo y la diferenciación no enunciada del pluriculturalismo, a la descripción de los procesos de simplificación cultural, y los movimientos de reivindicación étnica, así como su consecuencia positiva en el renacimiento de los idiomas indígenas. Mosonyi critica la noción del indio genérico que estos movimientos promueven y nos describe, al final del texto, lo que sucede en otra región multiétnica en donde los Mapoyo, sobre todo, están siendo amenazados por haberse encontrado minerales estratégicos en su territorio.

Erikson, por su parte, en su trabajo sobre la diversidad constitutiva de los Waorani del oriente de Ecuador, nos describe el proceso de incorporación de éstos al mundo globalizado y el de construcción de una identidad que está incorporando a otros grupos sociales, en mayor dimensión y cantidad de lo que ha ocurrido en épocas anteriores.

Después de hacer un recuento de los cruentos procesos de guerra y hostilidades intra e inter-grupales de los Waorani, la autora nos muestra cómo el proceso de cristianización ha cambiado radicalmente el mundo Waorani permitiendo, por un lado, el incremento de la esperanza de vida y la disminución de la mortalidad e infanticidios y, por el otro, la flexibilización de las reglas de matrimonio, la transformación de la organización social, la generación de una apertura hacia el mundo globalizado y el incremento de los intercambios sexuales con los no Waorani. La autora señala que las jóvenes salen embarazadas de hombres no Waorani, y regresan a sus comunidades con sus infantes, pero sin esposos. Esta

situación implicará hacia el futuro la “waoranización” de estos niños por lo que, para ella, están en un momento de transición en el que la diversidad constitutiva va a empezar a manifestarse mucho más que en el pasado a fin de construir la nueva identidad Waorani en el mundo globalizado.

Por su parte, Hernández se refiere al grupo Mapoyo, nombrado anteriormente por Mosonyi. Este grupo no habla el idioma originario y se comunica en castellano. En este trabajo la autora revisa la relación de los Mapoyo con su entorno, y nos habla de la relación que guarda con su territorio, como un mecanismo de supervivencia étnica.

En este trabajo destaca la apertura que el grupo tiene en relación a los grupos circundantes, lo que hace que disfrute del apoyo de las comunidades vecinas. Cabe preguntarse si esa apertura es lo que le ha llevado a su cuasi desaparición o si en la situación política actual, es lo que le está permitiendo renacer culturalmente al re-valorizarse la figura del indígena. Esta investigación, que la autora nos dice es un avance de sus resultados, complementa el trabajo de Mosonyi.

El conjunto de trabajos presentados se enriquece notablemente con la visión de diversidad y etnogénesis presentados por Pérez y Estraño en su trabajo sobre un grupo afrodescendiente estudiado por ellas en el poblado de Aripao, Estado Bolívar de Venezuela.

El trabajo muestra las afinidades de este grupo con otros grupos afroindígenas como los Seminole y los Garifuna en cuanto a los mecanismos de supervivencia identitaria centrados en las mujeres. Las autoras realizan además una amplia e interesante discusión sobre los procesos de resistencia cultural entre los grupos afrodescendientes, diferenciando el mestizaje genérico, denominado afrovenezolano, de lo que ellas catalogan como afroindianidad y africanía.

El estudio de caso nos muestra cómo a partir de una figura mítica denominada Pantera Negra, en el pueblo de Aripao, se conservan los elementos que resaltan positivamente su etnicidad afrodescendiente a la par que integran, y se integran, a otras matrices culturales de forma horizontal en el marco de procesos de alteridad.

Uno de los elementos más interesantes del trabajo de Berta Pérez y Carolina Estraño es mostrar la diversidad de mestizajes al interior del poblado en una aproximación novedosa a la forma en cómo se constituyen los grupos afrodescendientes. A partir de lo anterior, fijan posición respecto a la corriente que trata de exaltar la afrovenezolanidad, pues señalan que esa noción esconde las creaciones culturales y las respuestas de resistencia que los grupos afrodescendientes han tenido en sus diferentes interacciones.

Una cuestión que sobresale de la revisión de los diferentes artículos es la constatación que los procesos vividos por los pueblos indígenas

sometidos a la conquista española no se diferencian mayormente en las diferentes regiones de América. Los procesos de contacto, colonización, resistencia indígena o las alianzas se dieron en todas las regiones continentales con consecuencias similares: expoliación del trabajo o de los bienes, aparición de enfermedades, disminución de las poblaciones y simplificación de la diversidad y la complejidad sociocultural.

En este trabajo constatamos que, frente al reto de la supervivencia, la mayoría de los grupos tuvieron respuestas similares: el refugio en zonas remotas y el aislamiento, el mestizaje con individuos o segmentos de otros grupos indígenas a quienes absorbieron, la reconstitución de redes sociales con el entorno y, a partir de este proceso de mestizaje, la construcción de una identidad cultural, aparentemente monolítica, en cuyo interior se han amalgamado aceleradamente múltiples identidades.

Lo interesante de esta aproximación es que nos da los elementos para comprender lo que, para los antropólogos suele parecer incongruente dentro de una cultura. Por ejemplo, mitos aparentemente contradictorios dentro de un mismo pueblo indígena con rasgos que señalan múltiples lugares de origen, sistemas de parentesco que no se ajustan a los patrones de referencia y que obligan a hablar de variaciones locales, palabras que parecen préstamos de otros grupos vecinos, tensiones políticas en sistemas aparentemente igualitarios con rasgos de heredabilidad o jerarquización de las funciones. Desde nuestro punto de vista, si el marco de análisis tiene presente la diversidad constitutiva, y si ella se explora dentro de cada grupo, se podrán comprender mejor estos rasgos sin sentir que son ajenos a la propia cultura. Cada grupo indígena, al ser producto de los procesos históricos vividos, reflejará los procesos de mestizaje que ha tenido y de los cuales es producto.

En el caso del grupo afrodescendiente la situación es más bien el intento de construir o reconstruir míticamente un pasado homogéneo, y no una identidad única, pues ellos no niegan el mestizaje sino que más bien lo rescatan, sobre todo el que se produjo con los indígenas. Por un lado, para mostrar su arraigo en estas tierras desde la ocupación de sus pobladores originarios (los indígenas) y, por otra, para legitimarse ellos mismos en sus luchas y su supervivencia en regiones remotas fuera del Africa.

Como nos dice Pérez, después del proceso de colonización se produjo un mestizaje intenso y políticas expresas, como en Venezuela, de “blanqueamiento” de la población. De esta manera la ideología del mestizaje contribuyó a la negación de la diversidad constitutiva a la par que, la reproducción del paradigma de la cultura homogénea para los pueblos autóctonos, también contribuyó a invisibilizar sus especificidades y sus procesos históricos.

Los temas abordados en este volumen rompen con la ilusión de las sociedades como sistemas unitarios y coherentes, homogéneas o monolíticas. Los hallazgos presentados por los diferentes autores nos hablan por el contrario de sociedades diversas y fragmentadas en las que la homogeneidad es sustituida por una heterogeneidad contradictoria que desfigura la ilusión de homogeneidad. Constatamos entonces que detrás de los elementos culturales compartidos que cimentan una identidad compartida hay fracturas que los pueblos manejan. Por la vitalidad de estos procesos en las sociedades sin Estado nos damos cuenta de que en ellas no predomina un modelo, una sola cultura, sino que son sociedades en movimiento, diversas en su constitución y por tanto complejas.

### **Bibliografía**

ERLICH, H. A., MACK, S. J., BERGSTROM, T. Y GYLLENSEN, U. B.

- (1997) HLA class II alleles in Amerindian populations: implication for the evolution of HLA polymorphism and the colonization of the Americas. *Hereditas* (127): 19-24.

SILVA MONTERREY, NALÚA ROSA

- (2010) Pouvoir Parenté et Société entre les Yekwana du Caura, Venezuela. De la Diversité a la synthèse. Editions Universitaires Europeennes. Sarrebruck, Allemagne. 420pp.

---

Nalúa Rosa Silva Monterrey<sup>1</sup> y Stephen Beckerman<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad Nacional Experimental de Guayana, nalua.silva@gmail.com  
Venezuela

<sup>2</sup> Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park, PA 16802; 814-863-3869, stv@psu.edu

---